

JUAN GENOVÉS, PINTOR

“Los cuadros son como las personas, como los hijos, cada cual tiene su vida”

Sale a abrirnos la puerta de su casa-taller, un lugar privilegiado lleno de luz en el que se amontonan libros, bocetos de esculturas, cuadros y materiales de pintura. Hablamos con él de la profesión de pintor, en la que no existe la jubilación y luego pasamos a recordar el pasado.

— **Ahora se conmemoran cuarenta años del famoso concierto de Raimon para el que usted realizó el cartel. ¿Cómo surgió aquella iniciativa?**

— Aquel cartel fue muy pobre, porque las cosas durante la resistencia a la dictadura se hacían a escondidas y en la clandestinidad. Recuerdo que unos representantes de los alumnos me pidieron que hiciera el cartel para el concierto de Raimon. Los dos somos valencianos y era muy amigo mío, así que accedí. Se hizo de la noche a la mañana en una imprenta clandestina con una reproducción de un cuadro mío y salió lo que pudo. Eso sí, se hicieron muchísimos carteles y se distribuyeron por todas partes. Parecía una cosa casi mágica que fuera así, pero bueno, yo ya estaba acostumbrado porque en este mismo estudio se han hecho cientos de reuniones clandestinas. También he hecho el cartel para las jornadas que se celebran ahora en la Complutense, pero esta vez ha sido todo mucho más fácil. Simplemente me llamó el rector y le dije que encantado de participar.

— **Se cumplen también los 30 años de Amnistía Internacional en España, uno de los grandes beneficiados de su obra *El abrazo*.**

— Es cierto, Amnistía Internacional hizo dinero durante dos años con la venta de la reproducción de ese cuadro, que ha servido para muchas cosas. De hecho unos le llaman *El abrazo*, pero para otros es el cuadro de Amnistía. Se han fundido los dos nombres y cada uno le llama como quiere. Por cierto, el cuadro ahora está otra vez de actualidad, porque estaba en el Reina Sofía, pero me llamaron del Congreso para decirme que iban a hacer una exposición sobre la memoria histórica y pedirme mi autorización para que se expusiera allí. Dije que no sólo me gustaba la idea, sino que me apetecería que se quedase en el

“***El abrazo* ya no me pertenece a mí, sino a todos los españoles**”

Nació en Valencia en 1930 y su infancia durante la guerra civil le marcó de manera tan profunda que a lo largo de la dictadura se posicionó claramente en lo que él denomina “la resistencia”. Muestra de ello es su papel como creador de la Asociación de Artistas Plásticos a finales de los 60. Antes de eso ya había sido uno de los miembros fundadores de otros grupos artísticos como Los Siete, Parpalló y Hondo. Su obra se puede ver hoy en todo el mundo y entre sus premios destacan el Nacional de Artes Plásticas de 1984.



J. DE MIGUEL

«Lo que me atrae ahora es el día a día en el trabajo, las dificultades que me presenta, la aventura diaria»

Congreso, porque es un cuadro que ha tenido su huella y que ya no me pertenece a mí, sino a todos los españoles. Me llamó el ministro de Cultura y me dijo que estaba solucionado y que pasa al Congreso. Ojalá se quede ahí para siempre.

— **¿No es una responsabilidad excesiva eso de ser el autor del cuadro más icónico de la transición española?**

— La verdad es que yo tengo poco sentido de la propiedad. Cuando termino un cuadro tengo ganas de que se lo lleven. Ahora tengo aquí ocho cuadros que se van a ir a Basilea y el otro día me de-

cía mi mujer qué pena cómo se van los cuadros. Yo pienso que qué bien, que se vayan a vivir su vida. Los cuadros son como las personas, como los hijos, cada cual tiene su vida e igual la tiene *El abrazo*. Considero que no me pertenece, que los españoles lo han hecho suyo, porque lo han tenido reproducido en su casa. Y eso es lo más bonito que le puede pasar a un pintor.

— **Estos cuadros se van a Basilea, que se suma a los cientos de lugares donde ya hay obra suya expuesta. ¿Le quedan todavía sitios donde le haría especial ilusión exponer?**

— No, ya para mí eso de la gloria

no tiene importancia. Lo que me atrae ahora es el día a día en el trabajo, las dificultades que me presenta, la aventura diaria.

— **Hay muchas teorías sobre su pintura y sobre esos personajes pequeños reunidos en un mismo espacio aunque muchas veces sin relación entre ellos. ¿Hay algo de real en lo que dicen sobre su obra?**

— A mí no me gusta nada contar un cuadro. Siempre que se intenta describir un cuadro se le hace daño a la pintura. Parece que la pintura fuese un inválido que necesita las muletas. La pintura es simplemente para mirar, lo que pasa es que esta sociedad está aún en la galaxia Gutenberg, creo que aún no hemos pasado a la época de la imagen. Estamos en que todo necesita su palabrita, incluso la pintura. La pintura se mira y ya está, el tener que explicarla siempre me molesta y por eso nunca leo las críticas. Es igual que con la música, que alguien te cuente una canción o una sinfonía es una chorrada. Creo

“**El principal problema de un creador es el miedo, y vencerlo es muy difícil**”

“**La pintura se define por sí misma, por la mirada, así que, ¿para qué explicarla?**”

que la pintura se define por sí misma, por la mirada, así que, ¿para qué explicarla?

— **¿Cree que en cierta manera esa mirada del espectador es la que crea la obra?**

— Por supuesto que creo que es así. Por ejemplo, cuando se celebra ARCO se oyen críticas de algunos que se quejan porque va mucha gente que no es profesional. ¡Para eso es la pintura! Yo me fijo en las familias con sus hijos y los que mejor miran la pintura son los niños, porque lo hacen con muchísima intensidad, sin prejuicios. Un cuadro puede ser millones de cosas, dependiendo de quién lo mira. A veces hay dos personas delante de un cuadro y en un momento determinado se callan. Ese es el momento de la pintura, cuando no hacen falta las palabras.

— **¿Una crítica negativa puede ser además un freno para el pintor?**

— Exactamente, porque el principal problema de un creador es el miedo, y vencerlo es muy difícil, porque influidos por el qué dirán uno no se atreve a hacer cosas. Claro que también hay grandes personas que rompen con eso, como Picasso que no se preocupaba por nada y se lanzaba. Y eso es lo que hay que hacer, lanzarse a la piscina.

— **¿Eso es lo que recomienda a los jóvenes creadores?**

— Suelo tener un taller al año con jóvenes y siempre les digo que pierdan el miedo, que todo está bien, para que su obra salga como de un manantial. Y aparte de eso les aconsejo trabajar en grupos, porque a través de los siglos la pintura siempre se ha hecho en grupos. Todo el mundo habla de Velázquez y de Goya, pero nadie habla de sus talleres. Allí trabajaban todos juntos y había un señor que les pintaba el cielo y otro que les pintaba cualquier otra cosa. Luego el maestro lo retocaba, pero estaba realizado por un colectivo. Si yo pudiera volver a empezar otra vez, me encantaría embarcarme de nuevo en la aventura de trabajar con más gente, porque cuando estoy sólo a veces parezco un animal enjaulado.

La libertad de los grafitis

Considera Genovés que los únicos “pintores que pintaron con libertad fueron los de las cuevas, porque no tenían límite por ningún lado, mientras que los pintores actuales nos hemos limitado al cuadrado”. Cuenta que hace unos días se acercó a unos jóvenes, a los cuales envidia porque pintan grafitis en un parque cercano a su taller, y les preguntó por qué con esa libertad que podrían tener no son más libres y se limitan a pintar todo lo mismo, unas letras copiadas de la cultura norteamericana. “Estáis encerrados, todos pintáis lo mismo aquí, en Alemania, en Nueva York. ¿Por qué no dejáis volar la

imaginación”, les dijo, pero los jóvenes le miraron como pensando que estaba loco y decidió retirarse y no indagar más, “no fuera que acabaran pintándome a mí”. Reconoce que le dan ganas de salir a la calle con un *spray* y ponerse a pintar las paredes, pero cree que no pasaría de una simple aventura, porque saldría en los periódicos y alguien iría a recortárselo y se lo llevaría.

Otra libertad es la que nos trajo la democracia española. Genovés, que no es nada nostálgico del pasado, cree que nuestra sociedad no es como la habían imaginado, porque “no hemos sabido crear una sociedad civil organizada”.